

Fundada
2010

Fototeca Benavides

Colección Fotográfica del Carnaval de Negros y Blancos de Pasto, 1914-1988
Registro Nacional de Archivos Históricos RESOLUCIÓN No. 499. 8
Colombianos – RENAHC: AH-051-2024 de julio de 2024.



CORSO DE FLORES, 1926.

Desfilan tres carros alegóricos: Romelia Martínez, Reina de los Estudiantes; La Locomotora y la Esfinge.
Fotografía: Luis Daniel Santacruz Astorquiza (LDS).



UN SIGLO DE FIESTA Carnaval de Negros y Blancos de Pasto

Documentalistas:

Monica liliana Benavides
moliben.1982@gmail.com
Celular: 3006537104

Carlos Benavides Díaz
carlosbenavides55@gmail.com
Celular: 3164779698
Chachagúí, 17-03-2025

UN SIGLO DE FIESTA

Carnaval de Negros y Blancos de Pasto

INTRODUCCIÓN

El Carnaval de Negros y Blancos de Pasto es una manifestación cultural muy importante para nuestro territorio, cuya esencia reside en el juego y el arte. Este carnaval, más que una simple fiesta, es un pilar de la identidad pastusa y un motor de desarrollo, paz y resiliencia. Aunque celebrar un "siglo" de su existencia desde una fecha específica (1926 o 1927) puede ser controversial, dado que sus raíces históricas son mucho más profundas, se argumenta que este hito simbólico es fundamental para reconocer y valorar la evolución artística que ha nutrido la festividad. La controversia surge porque el carnaval tiene antecedentes indígenas, afrodescendientes y europeos, siendo estos últimos, quienes trataron de oficializar la fiesta con tintes elitistas, eclipsando las tradiciones populares. Además, la denominación "Carnaval" no se popularizó sino hasta 1939 porque antes se le conocía como "Fiestas Reales", luego "Fiesta de la Ciudad", después "Negritos y Blanquitos" y "Curso de Flores". Sin embargo, establecer un punto de referencia en la década de 1920 permite destacar el momento en que la expresión artística y artesanal empezó a documentarse de forma más evidente a través de fotografías y crónicas periodísticas.

Las celebraciones de siglos o décadas, según teóricos como Ricoeur, Halbwachs y Hobsbawm, son actos performativos que moldean la memoria, la identidad y la cohesión social. No son solo recordatorios, sino vehículos para la transmisión cultural, la reducción de la incertidumbre, la reafirmación de estatus, la expresión emocional y la catarsis. En el contexto colombiano, otras festividades importantes también han consolidado sus ciclos de celebración a pesar de orígenes históricos complejos. La celebración de un siglo del Carnaval de Negros y Blancos reafirma el rol central del arte, que va desde las artes visuales y aplicadas hasta las escénicas y literarias. Este reconocimiento se ve fortalecido por los tres galardones de la UNESCO (Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad para el Carnaval de Negros y Blancos, y para el Barniz de Pasto y; Ciudad Creativa en Artesanía y Arte Popular). El Carnaval no solo atrae turismo cultural y dinamiza la economía local, sino que también funciona como un "lenguaje de unión, respeto, igualdad y libertad" en tiempos de fragmentación social, proyectando un mensaje de unidad y resiliencia desde el sur de Colombia para el mundo.



1973. Carroza REAL. Artesano Alfonso Zambrano. Reina de Colombia. Reina: Ana Lucía Agudelo.
(Fuente: Fototeca Benavides.)

El Carnaval de Negros y Blancos se sustenta sobre diversos pilares que le han dado larga vida: el juego de negros y blancos, la elección de la reina, el desfile Magno o curso de flores, el trabajo de los artesanos, el apoyo de gobiernos y juntas organizadoras, y, por supuesto, la participación fundamental del pueblo pastuso. No obstante, es el arte el elemento que engloba y trasciende a todos los demás. Sin él, la fiesta perdería su esencia, su vitalidad y, en última instancia, su propia existencia.

Celebrar cien años de una fiesta popular es mucho más que un simple aniversario; es un acto de profunda significación cultural, social y política. Para el Carnaval de Negros y Blancos de Pasto, esta conmemoración adquiere una relevancia singular, pues su centenario es la prueba irrefutable de cómo el arte, en todas sus manifestaciones, se ha consolidado como el pilar fundamental que, no solo, ha sostenido la identidad de un pueblo, sino que también ha impulsado su desarrollo y se ha erigido como una poderosa herramienta de paz y resiliencia.

Celebrar un siglo de carnaval será controversial, pero hay que celebrar

Es fundamental celebrar los nuevos ciclos del carnaval teniendo como base el pilar del arte; hacerlo de otra manera, implicaría serios cuestionamientos, dado que la fiesta posee antecedentes significativos de origen europeo, africano e indígena que se extienden más allá de la Colonia. Adicionalmente, ha generado polémica su origen popular o elitista y, finalmente, surge la controversia sobre la naturaleza misma de la festividad, ya que la denominación de "Carnaval" fue ambigua en un comienzo y solo empieza a popularizarse a partir de 1939.

En efecto, celebrar un siglo del Carnaval de Negros y Blancos de Pasto, refiriéndose a un origen meramente temporal a partir de la segunda década del siglo XX, resultaría controversial y con razón. Esta perspectiva podría ignorar o minimizar las raíces históricas y étnicas mucho más profundas y diversas que conforman la esencia de esta fiesta. El carnaval no es una invención del siglo XX; es el resultado de un mestizaje cultural y de tradiciones que se remontan a épocas precolombinas y coloniales. Argumentar un "siglo" de celebración basándose únicamente en una fecha específica podría opacar las contribuciones indígenas y afrodescendientes, las cuales son fundamentales para su identidad.



2024. DANZANTES QUILLASINGAS. Comunidad de Obonuco. Fotografía: Carlos Benavides.
(Fuente: Fototeca Benavides.)

Las Celebraciones Indígenas Ancestrales

Las festividades en la región de Pasto anteceden con mucho la llegada de los europeos. La cosmovisión andina, caracterizada por una profunda conexión con la tierra y sus ciclos agrícolas, dio origen a diversos rituales de agradecimiento y fertilidad (Botasso Boetti, 1995; Moreno Yáñez, 1985). Prácticas como la celebración de la Pachamama y otros festejos de la fertilidad eran comunes entre comunidades locales como los Pastos y Quillasingas. El investigador Héctor Rodríguez (2012) señala que estas ceremonias, con sus bailes, música y ofrendas, sentaron las bases para las expresiones festivas colectivas que, con el tiempo, se fusionarían con otras influencias culturales. La noción de un ciclo festivo ligado a la siembra y la cosecha es una constante en numerosas culturas andinas, proveyendo un sustrato histórico profundo al carnaval.

El Origen Afrodescendiente. Juego de Negros

De igual manera, la historiografía, particularmente la producida por la Academia Nariñense de Historia y la biblioteca Nariñense del museo Juan Lorenzo Lucero apuntan a un origen triétnico que incluye el afro, el cual se remonta a siglos anteriores a la década de 1920. Neftalí Benavides (1974), explora cómo el "Día de Negros" surgió de las dinámicas sociales de la esclavitud en la región, un antecedente directo de una de las jornadas más relevantes del carnaval actual. Otros historiadores más recientes, como Lydia Inés Muñoz Cordero también han abordado la importancia de la influencia afrodescendiente en las tradiciones populares de Nariño.



1970. AFROS de BARBACOAS. Fotografía: Eduardo Zúñiga.
(Fuente: Fototeca Benavides.)

El Origen Europeo de las Fiestas y Carnavales

El historiador Marcos Gonzales (2017) afirma que los carnavales en Colombia llegan por Cartagena, aproximadamente, en el siglo XVII. Por su parte, Lydia Inés Muñoz (1998) detalla que la esencia de la fiesta colonial en San Juan de Pasto, durante esa época, radicaba en juegos de gallos, sortijas, toros y columpios. Según Muñoz, ya en 1598, la ciudad de Pasto celebró la jura de Felipe III con gran pompa: música de trompetas y chirimías, y el estruendo de arcabucería en señal de regocijo. El corazón de estas festividades lo constituían los "ludos" o juegos, a los que se sumaban los "saraos" (representaciones teatrales), las máscaras y el uso de luminarias en las calles. Sin embargo, el juego del columpio era el de mayor arraigo. Jóvenes de ambos sexos lo practicaban en la playa del río de la Carnicería cada 20 de enero, en conmemoración del día de San Sebastián.

Adicionalmente, Muñoz (1991) señala que a finales del siglo XIX tenían relevancia las representaciones de autos y pastorelas con motivos cristianos. Los autos sacramentales, por su parte, se mantuvieron en las procesiones de principios del nuevo siglo a través de carretas alegóricas tiradas por bueyes o caballos. Es muy probable que estas carretas sean las precursoras de los actuales carros alegóricos o carrozas que desfilan en el carnaval de Pasto.



1916. Procesión de Autos Sacramentales en la fiesta del Corpus Cristi.
Fotógrafo: Luis D. Santacruz. (Fuente: Fototeca Benavides.)

El Origen del Juego de Blancos, 1912

El periodista Héctor Bolaños Astorquiza (1995) documentó el origen del Juego de Blancos a través de una entrevista con el sastre Ángel María López Zarama. Este relató que, en la madrugada del 6 de enero de 1912, mientras compartía con amigos en la cantina de las señoritas Robby y ya bajo los efectos del alcohol, tomó la polvera de una mesera. En un acto espontáneo de burla y juego, comenzó a maquillar a sus compañeros al grito de "¡Que vivan los blanquitos!". Posteriormente, el sastre y sus amigos salieron del establecimiento y recorrieron la Calle Real proclamando "¡Que vivan los negritos y que vivan los blanquitos!". De esta manera, empezaron a espolvorear con talco a las personas que salían de la Misa de Reyes en la iglesia de San Juan Bautista. Este acto, cargado de humor, fue recibido pacíficamente por todos, lo que llevó a que la práctica se generalizara y, con el tiempo, se convirtiera en una tradición fundamental del Carnaval de Pasto.



1968. Murga en Desfile del Carnaval el 6 de enero. Fotógrafo: Foto Bravo
(Fuente: Isidoro Medina.)

Fiesta de la Federación de Estudiantes de Nariño. 1925-1927

Según el historiador colombiano Marcos González (2018) entre 1921 y 1934, se celebraron en Bogotá los Carnavales Estudiantiles encabezados por la Federación de estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia. El festejo incluía la coronación de una reina y desfiles donde hacía su aparición "Pericles Carnaval". Al parecer, estas festividades se replicaron en Pasto. Entre 1925 y 1927, el periódico "El Estudiante" documentó la creación y las celebraciones de la Federación de Estudiantes de Nariño. Esta federación estaba presidida por Guillermo Edmundo Chávez, un estudiante de derecho que se había formado en Pasto y luego, graduado en la Universidad Nacional.

Varios historiadores, como Lydia Inés Muñoz Cordero (1991), sugieren que estas primeras fiestas estudiantiles, especialmente los reinados de Romelia Martínez en 1926 y Rosa Elvira I en 1927, fueron antecedentes clave para los carnavales que hoy conocemos en Pasto.



1926. Carros alegóricos: La Esfinge y La góndola en el curso de Flores.
Fotógrafo: Luis D. Santacruz. (Fuente: Fototeca Benavides.)

La Élite "Blanca" y la Reina Romelia Martínez

La controversia se agudizaría al considerar la celebración de un "siglo" de reinados, ya que esta perspectiva eurocéntrica buscó "oficializar" el carnaval, pero al hacerlo, minimizó las contribuciones indígenas y afrodescendientes. Al imitar las fiestas estudiantiles de Bogotá (según describen Bohórquez y González¹) amalgamado con el incipiente juego de Blancos (relatado por Bolaños²) se aprovechó, según la investigadora Gina Hidalgo Erazo (2021), para legitimar un discurso fundacional relacionado con la élite pastusa, en lugar de reconocer el verdadero origen popular del carnaval. Los historiadores Jesús Cabrera y Armando Oviedo (2013) también, han criticado esta narrativa, señalándola como una "historia oficial" sesgada. Fue, en esencia, una celebración elitista que emulaba los ideales de las cortes y los carnavales europeos, simbolizada por la elección de Romelia Martínez, hija de una de las familias más adineradas de Pasto.

En este sentido, la investigadora Ingrid Luna (2012) señala que la crónica de Guillermo Edmundo Chávez (1926) construye un "carnaval impopular". Chávez, con su lenguaje refinado, invisibilizó a los artistas y artesanos que trabajaron tras bambalinas y no describe esta festividad³ como una válvula de escape para las tensiones sociales ni como el fenómeno transgresor que es. En esencia, según estos investigadores, fue un intento de la élite "blanca" de dar un tono "civilizado" y europeo a una fiesta que siempre ha pertenecido a las clases populares y a los grupos étnicos que realmente la crearon y la mantuvieron viva.



1926. CORONACIÓN DE S. M. DOÑA ROMELIA I"

(Fuente: Revista "Ilustración Nariñense" 1926 Serie 1, Vol. 11, pág. 20.)

¹Catalina Bohórquez y Marcos González describen en el artículo "Los reinados Estudiantiles de los años 20" de la revista Credencial (10-15) la influencia de las fiestas estudiantiles de Bogotá en otras ciudades colombianas como ocurrió en Pasto.

² Bolaños Astorquiza, Héctor. (1995). Historia de Negros y Blancos. Graficolor. 11-14.

³ Mijaíl Bajtín en su texto "La cultura popular en la edad media y el renacimiento", afirma que el carnaval está situado en las fronteras entre el arte y la vida. Los espectadores no asisten al carnaval, sino que lo viven, ya que el carnaval está hecho para todo el pueblo. En el transcurso de la fiesta solo se puede vivir de acuerdo con sus leyes, es decir, de acuerdo con las leyes de la libertad. 12-13.

La naturaleza de la fiesta

Finalmente, la controversia sobre la naturaleza de la fiesta⁴ en sí, plantea si nuestro singular festejo es propiamente un carnaval, debido a que no se ajusta cronológicamente a las celebraciones que tienen lugar justo antes de la cuaresma cristiana. Debido a esta particularidad, Muñoz (1991) tiende a llamar a la fiesta “Carnaval Andino”. Por otra parte, Cabrera y Oviedo (2013) manifiestan que, a principios del siglo XIX, el mayor evento festivo de Pasto era la "Fiesta de la Ciudad", luego la "Fiesta de los Negritos" y con posterioridad la "Fiesta de Reyes y los Blanquitos", dando a entender que no era carnaval.

Además, cuando aparecen los desfiles, era común llamarlos “curso de flores”⁵ y no desfile de carnaval, como lo manifiesta en sus crónicas inéditas el educador e historiador Carlos Martínez Madroñero (1902-1988). En consecuencia, se infiere que el origen del carnaval, propiamente dicho, se estaría iniciando a partir de 1939 con la elección de la primera reina popular, Maruja Padilla Ortiz, como lo relata Javier Guerrero (2017); sobre este hecho, Ortega (2000), en su crónica del año 39, manifiesta: “Todos estos acontecimientos impulsados por el pueblo, permitieron imprimirle al evento el toque de horizontalidad en un verdadero carnaval de todos y para todos”.



1939. Maruja Padilla Ortiz. Primera reina popular.
(Fuente: Fototeca Benavides.)

⁴ Marcos Gonzáles, en su libro *Fiesta y Nación en América Latina* (2011: 15-33), nos ofrece un amplio capítulo sobre el significado de la fiesta y en su libro *la fiesta en Colombia* (2017: 15-21), plantea diversos conceptos de fiesta como un acto ceremonial a través del cual se busca recordar, conmemorar, celebrar o divertirse. También, establece tipologías y taxonomías para clasificar el sistema festivo de Colombia; incluye: fiestas indígenas, étnicas, monárquicas, estatales, religiosas, romerías, modernas, tradicionales; urbanas, rurales; sagradas, profanas; de protesta, de minorías sociales, de selvas, sabanas y llanuras, juegos y diversiones; carnavales carnestolendas, festivales, ferias, ceremoniales, rituales y actos de memoria.

⁵ En enero 1928 la revista *Ilustración Nariñense*, págs. 17 y 18 publica un artículo titulado “curso de Flores”. Un curso de flores es un desfile o procesión, donde las carrozas y participantes están adornados con flores y otros elementos naturales. Es originario de Italia y del sur de Francia, el festejo se ha extendido por los Países Bajos desde finales del siglo XIX.

Importancia de la Celebración

Consideramos necesario marcar un hito que celebre un siglo de festividad, sin que ello contradiga los argumentos anteriores. Los grandes cambios sociales o políticos rara vez son el resultado de un único evento o de una decisión instantánea. Por ejemplo, la independencia de Colombia se simboliza con la Batalla de Boyacá, a pesar de que solo fue el clímax de un proceso. Sin todos los eventos y condiciones previos, esa batalla, por sí sola, no habría asegurado la independencia. De manera similar, la Revolución Francesa se celebra el 14 de julio con la toma de la Bastilla, que simboliza la unidad de la nación, aunque la revolución fue un proceso largo con múltiples fases y eventos de significancia. Estos ejemplos demuestran que, si bien un hito no es la totalidad de un proceso, sí es un punto de referencia trascendental para la memoria colectiva.

Ahora bien, en Colombia, las festividades más importantes han establecido sus propios ciclos de celebración, a pesar de sus orígenes a menudo polémicos. Basta con revisar los debates académicos sobre el Carnaval de Barranquilla, o las controversias folcloristas acerca de la complejidad de los inicios de la Feria de Cali o la Feria de las Flores de Medellín. Estas discusiones reflejan cómo, incluso ante la diversidad de interpretaciones históricas, se consolida una fecha o un evento como el epicentro de la celebración.

Por lo tanto, es completamente válido celebrar un "siglo del Arte en el Carnaval" a partir de 1926 o 1927. Lejos de negar los antecedentes históricos de nuestra fiesta, esta conmemoración los reafirmaría y les otorgaría un nuevo nivel de reconocimiento.



1925. COMPARSA TUTAM-KAMEN. Grupo teatral. Juego de Blancos del 6 de enero.

(Fuente: Fototeca Benavides.)

Con base en la Escuela francesa de los Anales⁶, la cual reconoce a los documentos periodísticos y visuales como fuentes válidas para evidenciar la historia, consideramos como punto de partida los años 1926 o 1927⁷. En estos años, no solo se unificó todos los pilares que sustentan el carnaval moderno, sino que aparecen las mayores evidencias de la expresión artística y artesanal de la fiesta.



1926 "LA ESFINGE". Carroza elaborada por los artesanos Gonzalo Bastidas y sus hermanos.
(Fuente: Revista Quincenal, COLOMBIA, Serie I, Número 3 y 4. 1926, pág.59).

En efecto, fue clave para ilustrar el festejo las crónicas de Guillermo Edmundo Chávez en la revista Ilustración Nariñense y de Efraín Eraso Hidalgo en la revista Colombia. De igual, manera son fundamentales las imágenes de los fotógrafos R. Diago, L. A. Benavides y sobre todo las de Luis Daniel Santacruz (1876-1954) y Rafael Delgado Chávez (1884-1955), quien además fungía como director de Ilustración Nariñense⁸.

⁶ Uno de sus representantes Lucien Febvre, en *Combates por la Historia* (1970), expone sus ideas sobre la renovación historiográfica, la interdisciplinariedad y la necesidad de ir más allá de los documentos oficiales escritos para comprender el pasado.

⁷ Cabe señalar que entre 1925 y 1927, la Confederación de Estudiantes de Nariño organizó en Pasto una festividad que incluyó desfiles y reinados. Romelia Martínez y Rosa Elvira Navarrete fueron algunas de las reinas de estos eventos. En ese entonces, la denominación de esta celebración era incierta. La revista *Ilustración Nariñense* la denominaba "Fiesta de los estudiantes federados", mientras que la revista *Colombia* la llamó "Festival". No fue hasta 1927 que el término "carnaval" apareció en la crónica "Ecos del Carnaval" de Carlos César Puyana, donde se coronó a Rosa Elvira I como reina. Sin embargo, Alfredo Eraso Navarrete, hijo de Rosa Elvira, afirma en la actualidad que su madre fue la segunda reina de los Estudiantes.

⁸ Según Álvarez (2016), *Ilustración Nariñense* fue una publicación que circuló durante el periodo 1924-1955, bajo la dirección de Rafael Delgado Chaves. La revista presentaba el acontecer de la región y el mundo, mostrándose como una tribuna interesada en el desarrollo económico e intelectual (ilustrado) de la región, hasta el punto de ser considerada como un "vocero civilizador" y una promotora del "imaginario colectivo de progreso" en la región. En sus páginas, se manifestaba un claro apoyo a la religión católica y al partido conservador. Algunas de las temáticas más atendidas por *Ilustración Nariñense* fueron el aparato educativo, la industria, la producción agrícola y la higiene. La revista difundió los antecedentes de los primeros carnavales de Pasto desde 1925.



Página 20 del artículo: "La canción del recuerdo" de Guillermo Chávez, en la Coronación de S.M. Doña Romelia I. Revista Ilustración nariñense, Serie 1 No. 11, Pasto, febrero de 1926.

En las fotografías y en la prosa lírica e idealista, del joven Guillermo Edmundo Chávez⁹, a pesar de invisibilizar a los marginados, nos permiten escudriñar esas ausencias¹⁰, para descubrir el trabajo de los artesanos Telmo Gonzalo Bastidas y el "chivo" Argoty en la construcción de los carros alegóricos, como la Esfinge, La Góndola o la Locomotora; o de la misma Romelia, quien con habilidad artesanal se encargó de toda la decoración y escenografía para la ceremonia de coronación. Según Enríquez, "ella misma hizo todos los arreglos, pintó los telones de fondo y las columnas del proscenio y confeccionó los leones en yeso y papel maché" (C. Benavides, entrevista con A. Enríquez, 2013).

El relato inédito de Álvaro Enríquez nos lleva a deducir que Romelia, además de ser la primera reina de los Estudiantes, se constituye en la primera mujer artesana que se conoce en la historia del

⁹ No pretendemos restar importancia a Guillermo Edmundo Chávez, autor de la reconocida novela 'Chambú' (1946), un verdadero canto al pueblo de Nariño. Sin embargo, sospechamos que, dada su temprana trayectoria literaria, a los 23 años, el relato de la fiesta se ajustó acorde con la ideología de élite de la época muy al estilo de la revista Ilustración Nariñense.

¹⁰ Menjivar sostiene que "el análisis de la memoria es una herramienta para develar los usos políticos del pasado por parte de los productores de dicha memoria, quienes, para tales efectos, pueden recurrir a la recreación y a la invención histórica", ocultando o dejando de lado hechos no convenientes para la clase hegemónica. En: MENJIVAR OCHOA, Mauricio, (2005) HISTORIA Y MEMORIA: PERSPECTIVAS TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS. Sede Académica, Costa Rica. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), p. 18.

Carnaval de Negros y Blancos de Pasto. igualmente, las imágenes de esa época revelan los elegantes y ricos atuendos de las comparsas, seguramente confeccionados por artesanas y los famosos sastres pastusos; también, se observa al grupo teatral Tutan-Kamen ejecutando su arte escénico callejero y la banda del regimiento Boyacá haciendo gala del arte musical de la época.



Fotografía de Luis Daniel Santacruz describiendo el Gran desfile de los carros alegóricos. Artículo: "Solemne Coronación de su Majestad Romelia I". Revista Quincenal, COLOMBIA, Serie I, Número 3 de 1926.

Así, establecer estos años como el punto de partida para celebrar un "siglo del Arte en el Carnaval" es un hito simbólico necesario y saludable de unificación. Esto, permitirá reconocer y valorar las expresiones artísticas que han enriquecido nuestra fiesta a lo largo del tiempo, invitándonos a apreciar la evolución y el impacto del arte en esta tradición cultural.

Pensadores como Paul Ricoeur (1999) en La memoria, la historia, el olvido, Maurice Halbwachs (2004) en La memoria colectiva, o Eric Hobsbawm y Terence Ranger (Eds.) (1983) en La invención de la tradición, manifiestan que las celebraciones que se conmemoran por décadas o siglos no son meros recordatorios; son actos performativos complejos que modelan la memoria, el tiempo, la identidad y el poder en la sociedad. Otros pensadores nos dicen que las colectividades celebran particularmente por estas razones:

- Marcan transiciones y dan sentido: Los rituales estructuran y dan significado a momentos de cambio fundamentales, tanto individuales (nacimiento, madurez, matrimonio, muerte) como colectivos (cambio de estación, fundaciones, aniversarios).
- Dan cohesión social y pertenencia: Las celebraciones refuerzan los lazos comunitarios, fomentan un sentido de identidad compartida y fortalecen la solidaridad entre los miembros de un grupo.
- Facilitan la transmisión cultural: Son vehículos para la transmisión de valores, normas, conocimientos y tradiciones de una generación a otra.
- Reducen la incertidumbre y la ansiedad: Los rituales proporcionan estructura y previsibilidad en momentos de cambio, ayudando a los individuos a navegar por lo desconocido y a procesar emociones intensas.
- Reafirman la identidad y el estatus: Las ceremonias sirven para reconocer y legitimar los nuevos roles y estatus de los individuos dentro de la sociedad.
- Permiten la expresión emocional: Ofrecen un marco para la expresión colectiva de alegría, duelo, gratitud o cualquier otra emoción asociada a un acontecimiento.
- Catarsis y renovación: Algunas celebraciones, como nuestro carnaval, permiten una "liberación" o una inversión temporal de las normas cotidianas, sirviendo como una válvula de escape y, paradójicamente, reforzando el orden social al final.



2010. Celebración del día de Negro el 5 de enero en Pasto. Fotografía Carlos Benavides.
(Fuente: Fototeca Benavides.)

UN SIGLO DEL ARTE EN EL CARNAVAL

Es pertinente, celebrar un siglo consolidando el término "carnaval" como sinónimo de igualdad y libertad. Este concepto ha sido reconocido institucionalmente por el Congreso de la República (2001), la UNESCO (2009) y el PES (2010). Más allá de estos reconocimientos, el término "carnaval" está ya profundamente arraigado en la memoria colectiva de los pastusos. Será conveniente celebrar un siglo de manifestación artística que convoque a la unidad, unificando el valioso aporte, tanto, de las diversas influencias culturales: indígena, afrodescendiente y europeas,

como del tradicional juego de negros y blancos, todos ellos, arraigados significativamente en la configuración de nuestra fiesta. De igual forma, la celebración de un siglo de juego y carnaval artístico es de suma importancia ya que reafirma el rol del arte como eje de la identidad pastusa, catalizador de desarrollo económico y cultural, y símbolo viviente de cohesión social, de paz y resiliencia.

El Arte como el Corazón de la Identidad Pastusa

El arte en Pasto no es un mero adorno; es, como bien se señala, "una forma de vida, de trabajo y de memoria colectiva". Como lo resalta Rodrizales (2017), es a través del sonido, el color, el juego, el humor, la forma, la palabra, el movimiento, la expresión corporal y la imagen, que la identidad del pueblo pastuso nos presenta otras cosmovisiones, otras formas de conocer el mundo, la sociedad y el ser humano, y por consiguiente construye mundos nuevos, mundos mejores.



2018. Paraíso de Labriegos. Colectivo Coreográfico - Danzantes Del Cerillo. Fotografía: Carlos Benavides.
(Fuente: Fototeca Benavides.)

No es casualidad que la ciudad se engalane con tres reconocimientos mundiales otorgados por la UNESCO: Carnaval de Negros y Blancos de Pasto (2009) y el Barniz de Pasto, Mopa-Mopa, (2020); como Patrimonios Culturales Inmateriales de la Humanidad y Pasto, Ciudad Creativa en Artesanía y Arte Popular (2023); estos galardones, no solo, celebran su patrimonio, sino que, también proyectan su identidad a nivel global. Estos hitos son un testimonio del compromiso de Pasto con la preservación y promoción de su valioso legado cultural. Celebrar un siglo del Carnaval es, por tanto, celebrar la persistencia y la evolución de estas formas artísticas que han definido a la ciudad de Pasto¹¹ y sus alrededores. Es reconocer el legado de generaciones de creadores que han

¹¹ Recordemos además que, en el carnaval se despliega un ejército de artistas para resaltar la fiesta, así tenemos en las *artes visuales*: dibujantes, pintores, escultores y fotógrafos. En las *artes aplicadas o decorativas* tenemos orfebres, maquilladores (Body Paint), mecatrónicos, diseñadores gráficos, industriales, de modas y costureras. En las *artes escénicas*: grupos coreográficos, músicos, cantantes, artistas escénicos y de performance. En las *artes literarias*: tenemos libretistas, poetas, ensayistas, columnistas, escritores y cuenteros, entre otros.

hecho del arte no solo un sustento, sino también una forma de memoria y resistencia en el sur de Colombia.

El centenario reafirmaría cómo el arte del Carnaval ha sabido transformar tradición en innovación, manteniendo viva una herencia que se resiste a desaparecer en un mundo globalizado, que intenta transformar nuestras identidades locales, tal como lo manifiesta Hopenhayn (1988), "la comunicación moderna permite recrear y pluralizar nuestra identidad al interactuar con tantas imágenes de otros modos de vivir; pero a la vez debilitan las identidades por su exposición al flujo incesante de señales que las recubren, las interpelan y las disuelven".



2025. Colectivo JOYAS BLANDAS junto a Carroza TRADICION. Artesano MICHAEL DELGADO.
(Fuente: Fototeca Benavides.)

El Arte como Motor de Desarrollo

Más allá de su valor intrínseco, el arte del Carnaval de Negros y Blancos es un motor de desarrollo tangible para Pasto. Al ser parte de la Red de Ciudades Creativas de la UNESCO, la ciudad no solo preserva su identidad, sino que la proyecta hacia el futuro, generando mayores oportunidades. El Carnaval, en su esencia artística, atrae el turismo cultural, impulsa la circulación internacional de saberes y productos, y fortalece a las comunidades que sostienen estos conocimientos. Un siglo de Carnaval significaría un siglo de crecimiento y consolidación de la economía artesanal, ofreciendo un sustento digno a miles de familias y legitimando su valioso trabajo. La celebración centenaria se convertiría en una vitrina global que potencia la visibilidad de Pasto como un centro de creatividad y arte popular, consolidando su posición como un destino cultural de primer orden en Colombia y el mundo.



2024. Carroza REMOLCANDO EL CARNAVAL. Artesano Carlos Mena. Fotografía Carlos Benavides.

(Fuente: Fototeca Benavides.)

Herramienta de Paz y Cohesión Social

Finalmente, celebrar un siglo del Carnaval de Negros y Blancos es un acto político y cultural de gran magnitud, especialmente destacable en un contexto social marcado por la crisis, la desigualdad, la fragmentación y la polarización. El arte del Carnaval, con su fuerza comunitaria, su juego ritual y su poder simbólico, ha operado durante todos estos años como un "lenguaje de unión, respeto e igualdad". Orlando Morillo (2019), sostiene que el arte popular, como fuerza creativa, deja atrás los vicios de la modernidad, fortaleciendo rupturas que permiten arribar a la transformación social y la dignificación de la vida.

En Pasto, el arte se convierte en un pilar para la construcción de paz y libertad. El festejo es una reafirmación poderosa de que la cultura popular tiene la capacidad de sostener a las comunidades, reconstruir el tejido social y proyectar esperanza. Al cumplir cien años, el Carnaval demostraría que desde el sur de Colombia es posible difundir un mensaje de unidad y resiliencia para el mundo.



2010. Carroza TRADICION. Artesano MICHAEL DELGADO. Carnaval de Negros y Blancos 2025.
(Fuente: Fototeca Benavides.)

Conclusiones

El Carnaval de Negros y Blancos se sustenta sobre diversos pilares que le han dado larga vida, no obstante, es el arte el elemento que engloba y trasciende a todos. Por ello, un siglo de arte en el Carnaval de Negros y Blancos de Pasto, trascenderá una mera celebración cronológica para consolidarse como un símbolo de la capacidad del arte para construir y mantener la identidad, impulsar el desarrollo y fomentar el equilibrio social. A pesar de las complejas y diversas raíces históricas que lo preceden, la decisión de marcar este hito es un acto estratégico que visibilizará el momento de mayor expresión artística y artesanal de la fiesta, legitimando su trascendencia cultural y su impacto transformador en la comunidad pastusa y en el mundo.

Para el Carnaval de Negros y Blancos de Pasto, esta conmemoración adquiere una especial relevancia, pues su centenario es la prueba indiscutible de cómo el arte, en todas sus manifestaciones, se ha consolidado como el eje fundamental que no solo ha sostenido la identidad de un pueblo, sino que también ha impulsado su desarrollo y se ha instaurado como una poderosa herramienta que fortalece los lazos sociales, fomenta la paz, proyecta la resiliencia y el espíritu creativo de Pasto, demostrando el poder transformador del arte popular.



2025. Carroza A CONTRARRELOJ. Artesano EDUARDO ARTEAGA. Carnaval de Negros y Blancos (Fuente: Fototeca Benavides.)

Referencias

- Álvarez Hoyos, M. T. (2016). Ilustración Nariñense, la revista cultural del sur de Colombia. 1924-1955. *Historia y Memoria*, (13). https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_memoria/article/view/5206
- Bajtín, M. (1998). La cultura popular en la edad media y en el renacimiento; el contexto de Frangois. 12-13.
- Benavides, C. (2013). [Entrevista con Álvaro Enríquez].
- Benavides Rivera, N. (1974). Estampas iluminadas de los carnavales de Pasto. En Programa del Carnaval de 1974. 5-12).
- Bohórquez, C. & González, M. (2016). Los reinados estudiantiles de los años 20. *Revista Credencial*, (323), 10-15.
- Bolaños Astorquiza, Héctor. (1995). Historia de Negros y Blancos. *Graficolor*. 11-14.
- Cabrera, J., & Oviedo, A. (2013). La historia no contada del Carnaval de Negro y Blancos de Pasto. (Versión Digital). 6, 8 y 59.
- Chávez, Guillermo. (1926). La canción del recuerdo. Coronación de S.M. Doña Romelia I. Artículo en *Revista Ilustración nariñense*, Serie 1 No. 11, Pasto, febrero de 1926. 15-21.
- Eraso, Efraín (1926). Solemne Coronación de su Majestad Romelia I. Artículo en *Revista Quincenal, COLOMBIA*, Serie I, Número 3, pp. 54-71.
- Febvre, Lucien (1970), *Combates por la historia*. Editorial Ariel. barcelona.29-30
- González, Marcos, (2017) La fiesta en Colombia *Credencial. Historia*. 3,5,7,13 y 14. <https://www.revistacredencial.com/historia/serie/la-fiesta-en-colombia>
- Guerrero, Javier. (2017). Protagonistas y estampas del Carnaval de Negros y Blancos de Pasto. *EDINAR. Pasto*. 91-107.
- Halbwachs, Maurice (1968) *La Memoria Colectiva*. Lotocián. España. 89-126.
- Hidalgo, G. (2021). La mascarada de la homogeneización alegre: La construcción del discurso racial en el Carnaval de Negros y Blancos de Pasto en la historiografía de los periodos de 1760-1833 y 1926-1936. *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano* (enero-abril), 145-170. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-88862021000100145.

- Hobsbawm, Eric y Range, Terence (EDS) (1983). *La Invención de la Tradición*. Hurope, SL. Barcelona. 109-111.
- HOPENHAYN, Martín. (1988) *La aldea global entre la utopía transcultural y el ratio mercantil*. Citado por: De Gregori y Portocarrero, obra citada, p.17. Ver Armand Mattelart, *La comunicación masiva en el proceso de liberación*, México: Siglo XXI.
- Luna, Ingrid (2012) *El carnaval Impopular: Representaciones y ausencias en las crónicas del carnaval de Negros y Blanco de la revista Ilustración Nariñense*. Universidad de los Andes. Facultad de Artes y Humanidades. Departamento de Humanidades y literatura. Bogotá. 20-25. En: <https://repositorio.uniandes.edu.co/server/api/core/bitstreams/b59cb752-c47e-400c-812a-4591110c5cae/content>
- Menjívar Ochoa, Mauricio, (2005) *Historia y Memoria: Perspectivas Teóricas y Metodológicas*. Sede Académica, Costa Rica. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).18-19.
- Moreno Yáñez, S. (1985). *Sublevaciones indígenas en la Audiencia de Quito*.
- Muñoz Cordero, Lydia Inés (2007) *Memoria de Espejos y de Juegos*. EDINAR. Pasto. Pág. 70-73
- (1991) *Evolución Histórica del Carnaval Andino de Negros y Blancos de San Juan de Pasto*. IADAP. Quito. 20 y 90.
- (1998) *Carnaval Andino de Negros y Blancos de San Juan de Pasto o la cultura de la contemplación*. En revista *El Hombre y la Máquina*. No. 19. Universidad Autónoma de Occidente (UAO). 88-89. <https://red.uao.edu.co/server/api/core/bitstreams/833460b5-4c57-419b-afe8-64c5841f4ef3/content>
- Morillo Santacruz, Orlando. (2019) *La estética del Carnaval*. Tipografía Cabrera. Pasto. 19.
- Ortega, Miguel (2000). *Fiestas Decembrinas y Carnavales de Pasto*. La Hormiga. Pasto.88-94.
- Ricoeur. Paul. (1999) *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. París: Arrecife producciones. 507-512.
- Rodríguez, Héctor. (2012) *Fiestas Religiosas Populares y Sincretismo en Nariño*. Memorias del II Encuentro internacional de Culturas Andinas. Mados Print. 145-153.
- Rodrigales, Javier (2017). *Aesthesis del Carnaval*. Graficolor. Pasto.